

RODOLFO HINOSTROZA

*Selección y nota introductoria de*  
RAFAEL VARGAS

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

COORDINACIÓN DE DIFUSIÓN CULTURAL  
DIRECCIÓN DE LITERATURA

MÉXICO, 2012

## ÍNDICE

NOTA INTRODUCTORIA, <i>RAFAEL VARGAS</i>	3
NOTA BIOGRÁFICA	7
LOS BAJOS FONDOS	9
ALGO DE DIALÉCTICA	16
GAMBITO DE REY	17
IMITACIÓN DE PROPERCIO	21
CELEBRACIÓN DE LYSÍSTRATA	28
PARA LLEGAR A NAZCA	31
NUDO BORROMEO	35

## NOTA INTRODUCTORIA

La importancia de una obra poética, no se mide por su extensión ni por su número de páginas sino por la intensidad con que logra hacer suyas las inquietudes, las aspiraciones de una época (cada una requiere una imagen, un emblema, diría Pound), para darles voz y nombre. A lo largo de tres décadas, Rodolfo Hinostroza ha creado una obra en la que vemos reflejarse, con gran nitidez, el espíritu de los tiempos. Desde luego, esto no significa que Hinostroza escriba con la intención de cronometrar el paso de los días y de los años, no; sus poemas poseen esa rara cualidad sin habérselo propuesto. Son, eso sí, poemas escritos por una persona que vive con los sentidos y la inteligencia permanentemente atentos al discurrir de la vida y a lo que ocurre en el mundo. Y le ha tocado en suerte ser testigo de algunos momentos cruciales: la amenaza de guerra entre Cuba y los Estados Unidos de Norteamérica en 1963 (experiencia que registra en “La noche”, uno de los poemas de su primer libro, *Consejero del lobo* —por cierto, etimología de Rodolfo—), o el movimiento estudiantil francés de mayo de 1968, trasfondo de varios poemas de *Contranatura*.

Con los poemas de Hinostroza ocurre algo semejante a lo que Octavio Paz advierte en la poesía de Saint-John Perse: en ellos, los límites entre vida privada y acontecimiento público se disuelven. “Hoy —dice Paz— la historia no sólo ocupa todo el espacio terrestre... sino que invade nuestros pensamientos, deshabilita nuestros sueños secretos, nos arranca de nuestras casas y nos arroja al vacío público. El hombre ha descubierto que la vida histórica es la vida errante.” Hinostroza ha pasado temporadas más o menos largas en Chile, México, Jamaica, Cuba, España, Francia, porque no ha querido, según sus propias palabras, “perderse del mundo”. Y esto le ha permitido —para citarlo una vez más— “vivir muchas vidas”. Las vidas de toda la gente de su generación en diferentes partes del planeta.

Creo que esto es lo que confiere a sus poemas, y particularmente a *Contranatura*, un rigor tan extraordinario. En parte, este libro es el resumen o el compendio de lo que ha dado en llamarse “la década prodigiosa”: la cultura contestataria de los sesenta, suma de las ideas de Marx, Freud, Nietzsche, Jung, Norman O’Brown, el *I Ching*, la astrología, los Beatles y un largo *et allium*. En ese libro se captura un sentir que estaba en el aire, y lo vuelve concreto, palpable. De ahí que *Contranatura* señalara un hito en la poesía hispanoamericana, con hondas repercusiones que significaron una inmediata corriente de imitadores. Naturalmente, el libro era y es inimitable porque además de ese sentir colectivo, o en su base, estaba la experiencia personal del poeta; *Contranatura* es una aventura en pos del conocimiento, emprendida por un poeta dueño ya de su oficio, en pleno uso de sus poderes, con suficiente pericia verbal para crear artefactos perdurables. En este sentido, es una investigación sobre los límites de la poesía que pone en juego sólidos conocimientos de muchas materias, desde el ajedrez hasta las matemáticas pasando por la poesía clásica, la renacentista y la moderna (esta última sintetizada en la poética de Ezra Pound, figura tutelar del libro), y no teme combinarlos con los lenguajes de la hora: el cine, los comics, rock, etcétera.

Como la época que recrea y refleja, *Contranatura* es irrepetible. Pero a diferencia de la época, que ahora yace como las ruinas de una ciudad bajo las aguas del desencanto crítico, *Contranatura* pervive. ¿Por qué? Regreso a la luz de Paz: aun si la época se queda sepultada, “el lenguaje reabsorbe los hechos, los transmuta y, por decirlo así, los redime (...) el poeta nos da el sentimiento y el sentido de la vida histórica”. La clave se encuentra, justamente, en la palabra *canto*. Esto es lo que distingue a un poema de una crónica, por más que ambos *informen* sobre el curso del tiempo y de los hechos. *Canto* es lo que sostiene y hace perdurable un poema como “Imitación de Propercio”, incluso cuando, puesto a reflexionar sobre los años sesenta (de los cuales los setenta son una suerte

de *coda*, sobre todo en América Latina), Hinostroza afirma que “nos faltó decisión para luchar por el Poder, porque por entonces pensábamos que éste era intrínsecamente malvado”. Digamos que ésta es una caída del poeta, pero el poema no se ve afectado en lo más mínimo a causa de ella. Por mi parte, creo que no se puede hablar del Poder en términos de bondad o maldad, pero que debemos recordar que no existe Poder sin sometimiento (Huxley *dixit*: el privilegio de los cuantos se da sobre la carencia de los muchos).

Pero esto es sólo un comentario al paso y no quiere decir que Hinostroza padezca una disminución de facultades críticas ni mucho menos. Contra cualquier declaración circunstancial para una encuesta o una entrevista –declaraciones, por necesidad, siempre circunstanciales–, los poemas de Hinostroza revelan una visión del mundo, de la vida y de la poesía, cada vez más compleja y amplia. Véase, por ejemplo, “Para llegar a Nazca”, dedicado al pintor y escultor Emilio Rodríguez Larraín, su compatriota, quien en los últimos años se ha dedicado a la realización de esculturas deliberadamente efímeras (como el Templo cúbico al que el poema hace referencia, arrojado al mar por su autor) y perecederas, hechas con barro de la costa peruana.

La poesía de Rodolfo Hinostroza, en la que se alían con singular fortuna lo sensual –el oído para el habla de los barrios bajos de Lima, por ejemplo– y las referencias culturales, continúa en la línea de indagación que se trazó desde un principio y es, como él quiere, limpia y transparente. (“¿Encontráis mis palabras oscuras? La oscuridad está en vuestras almas”.)

Para que Hinostroza ocupe un lugar eminente en la poesía escrita en nuestra lengua, basta el medio centenar de poemas que ha entregado a la imprenta en los últimos treinta años, pétalos arrojados al abismo en espera de escuchar su eco. Esta parquedad, valga decir por último, es un rasgo casi típico de la poesía peruana de este siglo; pensemos en Emilio Adolfo Westphalen, en Blanca Varela, Oquendo de Amat, José Watanabe (una de las excelentes voces nuevas del Perú) o

en el mismo César Vallejo, cuyos cuatro libros de poesía lo hacen inagotable. Con todo, los lectores confiamos en que la obra poética de Hinostroza se prolongue a lo largo de muchas páginas más.

RAFAEL VARGAS

## NOTA BIOGRÁFICA

Rodolfo Hinostroza nació en Lima, Perú, el 27 de octubre de 1941. Pasó parte de su infancia en Huaraz, ciudad enclavada en la cordillera andina. Hizo estudios de medicina en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (1961). También hizo estudios de letras inglesas en la Universidad de San Cristóbal La Habana, Cuba, donde ingresó en 1962. Allí terminó de escribir su primer libro de poemas, *Consejero del lobo*, publicado en Cuba y en Perú en 1965. Después de un breve retorno a Lima marcha a Europa. En París, en 1970, concluye *Contranatura* (Barral Editores), segundo libro de poemas, con el que obtiene ese mismo año el Premio Maldoror, otorgado en Barcelona por un jurado integrado por Octavio Paz, Félix de Azúa, Carlos Barral, José María Castellet y Jaime Gil de Biedma. Reside en Europa por más de doce años. Durante esa estancia, junto con Jacques Roubaud y un grupo de poetas franceses, realiza una notable edición del célebre poema de Stéphane Mallarmé, *Un coup de dées*. En 1978 publica *Aprendizaje de la limpieza* (Tusquets, Cuadernos Ínfimos), libro que se inscribe por igual en la poesía que en el género de las memorias, en el cual hace un recuento de casi diez años de tratamiento psicoanalítico. En la década de los ochenta vuelve a Lima y colabora en diversos diarios y revistas con ensayos literarios y, ocasionalmente, nuevos poemas. Éstos, más otros dispersos en distintas publicaciones internacionales, escritos a lo largo de veinte años, y los dos libros antes mencionados, constituyen sus *Poemas reunidos*, impresos en 1986 por Mosca Azul Editores, en Lima.

En 1987, gana el Premio Internacional de Cuento Juan Rulfo, con “El benefactor”, publicado en México por *Sábado*, suplemento cultural de *unomásuno*, en 1989. También es autor de una extensa obra de teatro, *Apocalipsis de una noche de verano* (Instituto Nacional de Cultura, Lima, 1988).

En 1994 publicó su novela *Fata Morgana*, y en 1997 ganó el premio “Arte Nuevo” con su pieza teatral *Cuadrando el Círculo*. Cuatro años después, publicó *Cuentos de Extremo Occidente* (2001).

Hinostroza ha escrito también una guía para viajar por México, editada en Francia; una guía de la cocina peruana

(es un gastrónomo apasionado y un excelente cocinero) y es autor de un sistema computarizado de astrología.

En 2005 publicó en la editorial española Everest *Primitias de Cocina Peruana* (premiado en Pekín, en Nueva York y en Madrid) y el libro de poesía *Memorial de Casa Grande*, al que le siguió *Nudo Borromeo y otros poemas* (2006). En diciembre de 2007, Visor Libros publicó su *Poesía Completa*.

Vive con su mujer, Ingrid Spikes, y con sus hijos Cayetana (1986), Lorenzo (1989) y Ruy (1991).

## LOS BAJOS FONDOS

### I

*Estaban ya distribuidos  
los más altos oficios...*

Ahora que se hunden las nodrizas inglesas  
en túnicas brillantes, como cuchillos con astas trabajadas,  
ahora que en los corredores de los monasterios  
vuelven a surgir apariciones (bolas de fuego,  
gavillas donde aúlla el verano asesinado, un altar bizantino  
sostenido por ángeles curiosos). Ahora que la  
responsabilidad  
de las espaldas rotas  
se le atribuye al tiempo, hoy que bibliotecarios  
desconfiados  
se parapetan en las tapas metálicas de un tratado de  
montería  
y avisan a los suyos  
que se construyen muchas torres de Babel, hoy sube,  
como el vaho de un crimen, la certeza  
del primitivo parentesco del poeta con los criminales.  
¡Y ese júbilo  
que se advierte en las callejuelas de hojalata, en los barrios  
torcidos como un juego de dados, preludia  
las fiestas del reconocimiento!

### II

Estoy por el cuchillo.  
Yo, que me acostaba limpiamente, que en las pequeñas  
tentativas  
huía como un búho en el lomo del día, reconozco  
finalmente la fuerza de mis inclinaciones.  
En la vecindad de la liturgia más simple,  
la de las costumbres familiares,  
me sorprende excitado y compito con los perros  
dobermanos  
en la furia de los desgarramientos.  
(Un templo,

un templo guarda todavía mis ropas de monaguillo  
y mis salmos de albahaca detenidos  
en las saluciones. Guarda la vergüenza de la ropa sucia  
y del pecado de no llevar corbata. Y guarda sobre todo  
a un Cristo,  
ladrón con la derecha y también con la izquierda,  
dulcísimo  
robador de los sexos y de las alcancías.)  
Vuelvo por el cuchillo. ¡Agua pura, sobrevenida de  
pronto,  
abstracción sonadísima! Se me reprocha un crimen  
ocioso, pero nadie puede contrariarme. Ya conozco  
mi oficio,  
y no dirán las gárgolas mis lugares secretos, y mis  
métodos,  
y la calcinación de contados sucesos y  
la función del paréntesis y las bolas de amianto.  
Esta noche me asiento en el corazón de la ciudad  
como el presentimiento de un hacha clandestina.

### III

En el corazón de la ciudad  
se vive y se trafica. Se conocen los mundos ocultados:  
Por ejemplo el agente de los interrogantes.  
Por ejemplo la calle de las bolsas quebradas.  
Por ejemplo un mar obsceno, como un tatuaje en el  
muslo,  
por ejemplo la Taberna del Pino,  
profunda como un eructo. Por ejemplo la secreta  
homonimia  
en los establecimientos carcelarios. Y la furia de las  
alcahuetas  
como la certeza de una gonorrea.

(Esta calma sargaza  
estuvo precedida de unas lluvias. Para mejor  
habérmelas  
tuve que levantarme un techo precarísimo,  
que aún en medio de insultos y gargajos

fuera para mi espalda  
una carga preciada y densa como una narrativa.  
Porque la ciudad  
de cimientos de albahaca reconoció mi esquirla,  
manchó mis avenidas con gotas aceitosas como aceite  
de lámpara  
y ungió con pez y mirra mis manos preparadas.)  
Hoy,  
mes en curso y desprestigio amplísimo,  
corre sobre los búcaros la esencia de proverbios  
comentados por magros abuelos, y se busca  
en una alcantarilla rezagos del naufragio y  
los antepasados esconden sus retratos escupidos mil  
veces y  
los parientes vuelven a la entrepierna de sus mamacitas.  
Hoy,  
mes en redoma, alianza con los dados y augusta  
procedencia  
de las fuerzas oscuras,  
cierno mi escolta y precipito mi reino  
sobre muertas cabezas.

#### IV

Negra ciudad, me dejas los prostíbulos,  
para mí, el postergado, no prolongarás más  
tus avenidas, no establecerás finalmente,  
en algún sitio,  
tus talones de bronce.  
(El más triste consuelo  
suspendido de una cadenita, el más grave  
consuelo, el conocimiento de un oro furtivo  
como un río enmascarado, el más amargo consuelo,  
el cálculo errado  
acerca de un caballo de copas en la manga mugrienta,  
asedian esta noche a mi corazón desencadenado.)  
¡Alguaciles, aquí! Se está quemando el cuero  
de las carteras en tiendas de judíos, se está  
quemando el cuero, la piel, la definitiva  
forma de mis andanzas. ¡Aquí personas sólidas,

ciudadanos,  
pater familiarum, desconocidos propietarios de unos vinos  
sonámbulos!  
Aquí sucede que se casa un monje, aquí las esquiras  
de un cóndor  
subjuntivo hieren de cerca y lejos, hieren, es un estado  
de agresión permanente y de dos filos!  
(Pero el mar, obsesivo.  
El mar que sangra, como un contrabando de lingotes  
heridos.  
Los muelles nos esperan. Los muelles han hervido  
sus algas capitales en la alucinación de un cargamento.  
¡Cinamomo y Belladona!  
Que paguen el espanto que elegimos.)

V

No cumpliré con mis caprichos.  
No me rodearán los árboles melosos, sus tucanes  
ya no querrán saber de mí. Mi boca será colmada de  
caídas  
y de lluvias a fin de que no hable.  
No tendré bodas.  
No concederé más rayos de sol,  
testa soberbia que se balanceaba a cada insinuación  
del sonido  
o de los vahos siderales.  
(La constelación de Casiopea acompaña la fiebre del  
viajante  
de seguros de vida. Un león lo devora. Un fellah,  
con un párpado cojo y el otro sediento se aproxima al  
cadáver  
y lo contempla. Se alza la grave pregunta  
sobre el carácter exacto de la muerte.  
En un desierto de agar-agar, los viejos cultivos rodean  
ensimismados a unos hongos exóticos que han brotado,  
se dice,  
por generación espontánea. Un violinista,  
durante una representación oficial se siente mal  
súbitamente

y las cuerdas de su violín famoso se le insinúan debajo  
de la piel.  
Un marido eyacula salvajemente en el vacío, o  
más precisamente entre los muslos de su mujer, una  
hermosa fémica  
de veinticuatro años.)  
No conoceré los designios, ni la furia vengativa de  
los hermosos  
gibones. No tendré profundos pensamientos en ómnibus  
destartalados,  
que emergen de los barrios suburbanos con un olor a  
pescado.  
Nunca he conocido el poder de una palabra.

## VI

¡Dios, me parece bastante! Ahora  
quiero estar solo.

(He nacido de padres  
que durmieron en el verano, más precisamente  
en el centro del sol, y que habían visto  
a unas nubes violetas descender sobre los párpados  
de los antepasados y  
temían a la muerte.) Por eso,  
déjenme un poco de dicha bajo los embaldosados. Junto  
a los burros de la noria  
déjenme alguna dicha.

¡Oh, sí la noria!  
En mi infancia arrancada a las frutas silvestres  
y a las yerbas ilustres que perfumaban la casa,  
una noria era quien alimentaba a miles de sueños. Padre  
taciturno, tú buscaste las almohadas menos propicias,  
tú buscaste tus propios pasos que habían,  
luego de varios años,  
de conducirme de calle en calle, en huidas pueriles,  
en huidas sin término, que así fueron las nuestras.  
¡Mi padre! ¡Mi infancia! Caeremos en acontecimiento  
como apellidos extraños.  
Así, así,

así, así. Paso por paso. Ocasión de matar  
con revólveres de hojaldre. Todo perdido al fin,  
todo sumido en un delirio de ropas limpias en las azoteas  
azules.

La frescura del alba, pero también es cierto  
que sabemos prolongar la noche hasta extremos  
inverosímiles,  
y que nos acompañan  
el muy lúcido maullido de una gata y el impotente canto  
de los gallos. Y que ellos se han cernido, toda esta larga  
noche  
sobre nuestros condones colgados de los árboles  
y nuestras bellísimas botellas sumidas en la arena.

*Anakairo de Hiroshima Q.E.P.D*

Él iba a ser el padre de Anakairo. Su nodriza  
le predijo: “Tendrás un hijo  
como una lanza esbelto, bello  
como el heno salvaje. En los campos de arroz se criará  
y cuando cante  
callarán las estepas, y los ríos y  
los mirlos callarán. A mediados del siglo  
tendrás un hijo tierno como el primer tañido  
de las campanas, diestro como una ballesta,  
inteligente como un guarismo o una joven esponja.  
En su ciudadanía será amado y él  
amará, será seguido y él seguirá, será creído  
y él creará.  
Casará con la más bella de la ciudad y en sus bodas  
tú serás el primero en beber el vino patriarcal. Será  
tu hijo a mediados del siglo.”

(¡Anakairo, Anakairo!

En tu infancia atravesada de pájaros salvajes  
y de piedras planas que debieron de ser talismanes,  
se te busca. Yo no sé  
si aquello tan salobre haya contaminado  
la región de los sueños donde moras. No sé si aún  
habrá un estío que cuide de tus carnes

vistiéndolas de seda y de jugos terrestres. Se te busca  
Anakairo  
después de la horrorosa caída de tu padre,  
después del desplome de su ciudad, aquella  
que en las noches de luna olía como almendro y cerezo.)  
El que iba a ser tu padre está ahora distanciado  
del mundo de los vivos,  
del mundo de los muertos también, hay que decirlo.  
Aquella muerte tan atroz, la suya,  
penetra entre nosotros como una sola frialdad. El sol  
brilla de noche ahora y nunca nos es útil.

Sólo nos va quedando el prestigio del mar, que un día  
habíamos negado con las uñas hundidas en la tierra.  
(Qué te lleva lejos,  
Anakairo, qué te ausenta definitivamente  
de este nuestro pequeño mundo de suyo tan ausente.  
Hemos escanciado ese vino que amabas,  
que llegarías a amar, en tu funeral. Hubo palomas  
y nardos. Los amigos fieles concurren;  
los amigos que tú hubieras amado y que hoy rondan  
las mesas  
de madera como perros de presa.)

Anakairo,

niño horrible, pequeño tarado  
lleno de pústulas y de piojos blancos  
por lo que te perseguían entre piedras y befas  
los niños crueles como niños que eran. Hombre ya  
escupido, apto sólo para trabajar en las alcantarillas  
y convivir con las ratas.  
¡Anakairo, Anakairo!  
Así se te hubiera preparado una morada de piedra  
abarrotada del prestigio de tus antepasados. Hubieras  
visto crecer las fieras ante tus ojos exhaustos, hubieras  
construido prontamente un dios de hierro,  
de escombros de nuestros hierros. Niño tarado,  
babeante, y sin ninguna crueldad en tus babas brillantes.  
El que iba a ser tu padre jugaba,  
como tú, con ciudades y mitos. Tal vez lo sepas  
en la región de sueños donde moras. Tal vez lo sabes,  
Anakairo, hermoso niño, Anakairo.

ALGO DE DIALÉCTICA

& proceder  
según la habitual negación

que descascara los edificios, cava zanjas en las avenidas

y se esconde detrás de la mentida Arcadia

de la vida en familia. Según la regla de oro  
que descubre en los hombres de negocios  
una turbia avidez, una ratería, y en el poder  
una arbitrariedad, una maldiciente esponja de mil ojos.

De manera que la vida  
dependa de la muerte, la salud  
de millones de enfermos, el poder  
de los desposeídos.

La Naturaleza dijo: “No obstante  
si niegas el milagro de la carne, de las hortalizas y de  
la inteligencia  
eso es como matar a la gallina de los huevos dorados”.  
Y proseguimos negando y afirmando  
dentro de ciertas leyes que una vez conocidas  
quedan incorporadas, y el fenómeno atómico y las  
sulfonamidas,  
son utilizadas como enseres de casa, ocupando su espacio  
en los botiquines y en los viejos depósitos de  
herramientas.

Adelante no hay nada. Solo  
la negación o nuestra afirmación, según el caso.

El Imperio caerá. Matarán al rumiante. Se inventará  
una nueva variante del Gambito de Dama.

“Pero no estás aquí” dijo la medusa,  
“Ni tampoco allá. La negación  
te conduce a romper esos vínculos sin los cuales  
retardas tu incorporación al movimiento.”

Y en verdad,

consideremos:

Las grandes aguas no pueden abarcar tu movimiento,  
las palabras que calientan y oxidan el fondo de la tierra  
no pueden abarcar tu movimiento,  
y la órbita del sol marchando hacia la constelación de

Hércules o Hidra

indica que te mueves, y no obstante  
no te mueves dentro de los tuyos,  
y los tuyos te exceden, y te excedes a ti propio  
balanceándote entre un mundo de símbolos y una  
academia de pruebas.

Según la regla de oro

no hay contacto pero es que si hay contacto,  
eres la desgracia de Narciso y eres el que se reconoce,  
y hacia atrás ya no hay nada, como no sea  
una brasca memoria que te lleva  
a tu estruendoso fin de adolescencia.

GAMBITO DE REY

Y continué P4 AR

“Jugada peligrosa”, dijo el Maestro, “de la escuela  
romántica. Andersen

sale así en la Inmortal. Cuide Ud. 4T y tal vez haga tablas”

Y salieron mis escuadras imprecisas

transparente mediosueño bajo el canto del pájaro  
campana

y el árbol que todo lo sabe desplegando sentencias en  
románicas. PxP

aceptó el Negro. Y yo C3AR.

Y por entonces la Realidad era  
una impetuosa fantasmagoría/ cierto impulso  
en la materia del ánima humana la conduce a negar el  
pasado.

“¡Eh!”, insistí otra vez “¿Cómo voy a seguir?”

Qué decir de la Historia si es licencia poética

decir que se repite, que el incesante error

de los vencidos se repite, que el Poder del Imperio se

repite”

Algo hay, yo te diré  
que te conduce a afirmar el pasado y a repetir un acto  
equivocado  
para sentir que existes/ porque eres desdichado por  
ejemplo/  
y es inútil el acto, pero no obstante obligado  
de repetir, pudiera ser que en el siguiente ciclo  
se abran las puertas de la justicia

o de la paz.

Ah ¡Esa repetición spengleriana! / Espanto lúdico  
perdido en sus orígenes.

Gigantesca esfera de leyes implacables  
Nunca nadie jugó dos partidas iguales: así creer  
en la repetición histórica es pura necesidad. Mira bien:  
ahora el Negro  
llevará el Alfil a 2D, y ésta es

Defensa Cunningham.

de largas consecuencias.

Supuse que volviendo  
agradaría a todos si es que hablaba de amor y alegría,  
aunque malditas las ganas que me quedaban, pero  
aquí huyen  
del melancólico como del apestado en el s. XIV  
y todo se ha perdido, aunque haya bautizado este regreso  
con un sonoro nombre griego: NOSTOS

Extraño

en

Ecbatana, como dice

Mc Leish. Adiós, culeados sueños, adiós tu pulso,  
tallador de brillantes  
el regreso no significa nada, la miserable comunión  
de los cielos  
con cualquier otra cosa jamás se ha producido, y hay algo  
que acelera la fuerza de las cosas: una quieta barbarie  
de los tuyos  
oculta entre palabras y unos gestos ambiguos. Nostos:  
destierro del amor. Adiós gran árbol que ibas a florecer  
y te quemaste;  
adiós frutas enanas,, parábola de Anteo, etc. que las  
gentes

echan tierra a tus ojos, y esa es toda la tierra que te han dado.

Cuídate del ridículo

Cuídate del epíteto

Cuídate de la verdad en boca de los niños.

“Audacia, más audacia, siempre audacia”, recordé haciendo A4AD. El Maestro insistió: “4T está desamparada”.

Y se siguieron una serie de golpes:

su A5T jaque(+) mi CxA y el suyo DxC y nuevamente jaque.

Así llegó la hora de velar al gran amor. Los manjares del banquete nupcial sirvieron para el banquete de difuntos.

Hamlet, act I, viceversa,

y grité: “¿Eh? ¿Quién ha muerto? ¡En esta casa no se muere nadie! ¡Es la casa del amor, del olvido, de la reconciliación!”

Eso dije y los pájaros picotearon mis riñones

y creo que el pórtico de una casa en mi espíritu se derrumbó

crujiendo como el hueso de un ave.

El Maestro

salmodiaba en un tablero lejano: “Hablemos de dialéctica viviente, o alquimia del espíritu, como se llamaba hace 8 siglos: una fuerza que se opone a otra fuerza actúa sobre la contradicción del enemigo. Enroque Ud. consolídese/ conózcase a sí mismo/ no juegue ningún rol sea Ud. todas las piezas del tablero/ sienta la amputación de un miembro

cuando cae un peón. Un Yo compacto, un Yo visible, si no revierte sobre la propia Historia es un poder desperdiciado, una pura metáfora hedonista.

Observe Ud. la armonía de la Defensa India del Rey”.

Pero quieren decirme ¿de qué juego me hablan?

Los últimos cisnes cantaron con horribles aullidos de castrati.

Una mano indecisa sacrificó el P en 3C, y PxP, la rápida respuesta D2R, y el Negro siguió P7C. Jaque descubierto.

Y todo fue arriesgado

y todo fue perdido.  
Así ellos los audaces sobre un punto de una esfera bruñida  
quisieron encender lo que se dice el fuego incorruptible.  
Pero no hubo movimientos alados, ni ayuda, ni piedad.  
¡Oh  
descomedidos campesinos! ¡Ah, las brutales manadas  
de los satisfechos  
que imaginan tomar parte en el banquete! Mala peste  
al país  
que abandona a sus héroes, que caen como una  
estampa bíblica  
con la sal en el rostro.

Y un hombre  
se apoya contra un árbol, disponiéndose a acabar su  
vida con dignidad:  
escucha: K.550 entre el murmullo de las ametralladoras  
el minuet se enfrenta al infinito  
sabiendo de antemano que será derrotado

y así fue el canto  
de la revolución, amor, amor.  
Así pues

devoraron bellotas  
haciendo lo que se llama el recuento de muertos.  
Y siguió mi fatal R1D y el PxT coronando  
abrió la persecución implacable

crucé  
mi D en 1A.

“¿Sabes lo que jugamos?” preguntó el Negro  
“¿Qué?” dije estúpidamente. “Tu fe. Y tu futuro.”

Utopía se cae, se cae.  
Los sueños ruedan a las alcantarillas  
ángeles incoloros vagan  
sin ruta y sin objeto entre las agujas de los templos  
ruedas ardientes giran con los descabezados

¡Mi escuadra!  
¡Mi orgullosa escuadra!

¡Mi querido Yo Mismo!  
Entre la música de los escupitajos y los murmullos de

los paterfamiliae.

D5C (+). Una fangosa eternidad de espera; luego  
el lento movimiento al A2R. Y DTxD

“¡Mate!” aulló el Negro

derribando las sillas escarlata. / Act. V. Telón/

La implacable esfera

las leyes implacables. 64 escaques

y el universo se comba sobre sí mismo. No hay afuera,  
no hay

escape hacia otra dimensión donde todo esto sea

la historia del reptil, la historia del anfibio, la pura  
prehistoria.

“Pero vuelva a jugar” dijo el Maestro “una partida

es sólo una partida. La especie humana

persiste en el error, hasta que sale

una incesante aurora

fuera del círculo mágico”.

Entonces

a la partida siguiente

jugué en 3) A5C.

“¿Ruy López?” observó el Maestro

“Usted aprende”.

## IMITACIÓN DE PROPERCIO

### I

Oh César, oh demiurgo,

tú que vives inmerso en el Poder, deja

que yo viva inmerso en la palabra.

¿Cantaré tu poder? ¿Haré mi SMO?

¿Proyectaré slides sobre la nuca de mis contemporáneos?

Pero viene tu adjunto

sosteniendo que debo incorporarme al movimiento

si no, seré abolido por el movimiento.

No pasare a la Historia, a tu

Historia, oh César. 80 batallones

quemarán mis poemas, alegando que eran inútiles y

brutos.

No hay arreglo con la Historia Oficial.  
Pero mis poemas serán leídos por infinitos grupos de  
clochards  
sous le Petit Pont  
y me conducirán a los muslos de Azucena  
pues su temporalidad será excesiva  
cosa comunicante.

Sous le Petit Pont  
hablando del Tiempo sin implicaciones políticas  
corre el Sena, río de cerezas, río limpio,  
y hacia las seis de la tarde las cosas se naturalizan  
y no conseguirás oh César  
que yo me sienta particularmente culpable  
por los millones de gentes hambrientas.

## II

Los imbéciles han renunciado al Poder: yo  
me confieso imbécil.

Ese juego pragmático y salvaje  
por el que bramo y huyo, cosa en la cual  
he quemado la mitad de mi juventud  
por aceptar Tu Realidad,  
oh, César,  
por decir mi bocado shakesperiano. Y así  
es miserable el tiempo que se pasa sobre la tierra  
suponiendo que no hay un infinito  
y además  
el mundo de que me sentía mediador  
no existió jamás, y  
no lo verán mis días.

Un puto inútil  
según los expedientes de tu estado, Señor de Gran Poder,  
un joven lúdico  
nonsense.

Cantaré a la risa  
y al ridículo: ésas son cosas ciertamente inmortales,  
no tu poder, no tu barbarie, oh César.

Yo huyo, según tu entendimiento  
arrojando latas de cerveza a América  
vagando sous le Petit Pont  
donde cantan los jóvenes melencólicos  
las más bellas romanzas de la época.

### III

Oh César, van llegando tus panfletos:  
“Si no te ocupas de política  
la política se ocupará de ti”  
puro chantaje.  
¿Qué puede un centurión contra mis sonrisas?  
¿Amenazado de muerte?  
Y morirán mis reinos interiores, mis poemas, mi nombre  
¿será excluido de las conversaciones?  
Corriente.  
Creerás que has ganado,  
Oh César.  
Eugenio Marchbanks sale, pero ellos nunca sabrán  
cuál era su secreto.

### IV

La Historia es la incesante búsqueda de un domo cristalino  
que hay que mirar como jamás nadie ha mirado  
y tus ojos son de esta tierra, Oh César  
el poder corrompió a la Idea  
pero la Idea queda  
arbotante y tensión sobre un espacio de aire.  
Tienes quien te haga las canciones heroicas  
un puñado de máximas para defenderte de la muerte  
y puedes arrasarlo todo  
hombre que duerme.  
/No mandes  
a tus terroristas a convencerme que cante tu célebre  
continuum represivo  
yo reposaré esta noche entre los muslos de Azucena  
y veremos unicornios en las paredes

y nuestros cuerpos se moverán hacia Hércules & Lyra  
y la energía que emana de un cabello será bastante magia  
para esta noche.

V

Necesitado de armonía  
—ante un grabado de Albers  
amarillo sobre amarillo, dos cuadrados/ sabiendo  
que aún hay mediadores—  
necesitado de armonía, Oh César  
sigo el largo cabello de Azucena  
la gracia y encarnación  
detenida en el arco de St. Severin  
serruchando una mano  
entrando en Shakespeare & Company  
papel sobre papel  
una mano detenida sobre una página gótica  
—en algún sitio  
está la belleza mortal—  
y haremos el amor sobre el papel  
y no la guerra  
y su cuerpo ondulará  
y ella estará distanciada de todo  
una gota de sudor resbalando  
nítidamente sobre su espalda  
hasta rendir el alma.

VI

Para arrasar el Poder  
se precisa el Poder: yo buscaré el Tao & Utopía.  
Oh César  
no me sueltes a tus perros de presa  
la otra margen quizás no he de alcanzar  
quizás me turbe  
la contemplación de la belleza  
y quede detenido otra vez detenido por un cuerpo  
sensible a la virtud de un río

qué fueron sino rocío de los prados  
qué fueron sino verdura de las eras  
y pasaron miserablemente sus días en la tierra  
Mi amada me espera  
en la Puerta de Lilas  
iremos en auto-stop a Salzburgo  
Mozart prende las estrellas  
nos revolcaremos sobre campos de avena  
una vez más hacer el amor será un milagro  
entre dos o tres  
y las suecas de largas piernas  
el invierno nórdico  
cantando cosas  
lúbricas forever  
descubriendo la dulzura del Oro de Acapulco  
nuestra propia dulzura  
la naturaleza bienamada  
robando frutas  
vendiendo baratijas hechas por nuestras manos  
viajando hacia el verano  
o el otoño  
los desiertos alquímicos  
bellas palabras en idiomas extraños  
y acamparemos bajo las estrellas  
ritos órficos/sueños  
espuma de mares jóvenes y mortales  
donde no lleguen tus gerifaltes  
Oh César  
a intentar que cantemos al Poder.

## VII

La cotidianidad puede ser tan hermosa como el heroísmo  
sin salir de su casa se puede conocer el mundo  
el movimiento del aminoácido y los astros  
atravesado de energía  
concibiendo  
cómo es que el universo se ensamble desde arriba  
por el cambio incesante  
y una manzana otra vez una manzana

mordida por la belleza rubia  
se lleva el paraíso  
goteando  
y la otra margen no habremos de alcanzar  
mediadores entre el mundo de la realidad y el mundo  
de los sueños  
quietos en la contemplación  
cabras que pastan entre los rododendros  
un pueblo de sucias chimeneas abajo  
y el roce de una mano puede precipitar el éxtasis  
avant-garde  
de un mundo que entrevemos  
trizado por el Poder  
que avanza sobre sí mismo y crece sobre sí mismo  
ayer y hoy  
en su naturaleza hay algo de maligno  
ahora y siempre.

### VIII

Oh, Señor de Gran Poder  
mi poesía acabará conmigo  
animal mortal  
hecha por un animal mortal  
pero será leída por jóvenes tan jóvenes  
que creerán que es un viejo el que escribe  
nítidos  
mejores  
esperan con enormes grupos el Metro de las 6  
andróginos y bellos  
la noche fue de amor y marihuana  
vienen del Norte y del Este  
quién necesita una patria  
los insultos no pueden contra ellos  
semejantes al alba  
Oh César  
ignorando el Poder.

IX

No cantaré tu empresa, César:  
Hay un solo cantor para el ascenso  
y hay mil para el descenso  
descubre entre tu gente al elegido  
y que no sea tarde  
muerto apaleado  
envejecido mudo  
dentro & fuera  
en un cruce de caminos  
clavado a una cruz invertida  
ojos que vieron la disputa del Poder  
y aceptaron le mélange atroce  
mientras nosotros los mil  
del Este y del Oeste  
un rêve, una visión  
de una Historia pulsátil que se cierra y nos echa  
hora del Poder  
nuestra hora es la diáspora  
la Idea marcha sobre la tierra retumba  
como un tonel  
pero en lo nuevo vive el germen de lo viejo &  
viceversa  
y la empresa final asume formas definidas  
el cuello de botella  
se abre hacia el infinito  
y no cantaremos César poderes temporales  
sino el total del diálogo  
o rien du tout.

X

Frente a la Normandía  
la marea se retira 13 kilómetros  
brota el camino anegado que conduce  
al Monte St. Michel  
un rêve una visión  
Azucena  
lava sus largas piernas musitando canciones goliardas

espera  
incesantemente detenida  
pero el mar se retira y la otra margen  
acaso alcanzaremos  
no más la historia del Poder pero de la armonía  
millones de utopistas marchan silenciosamente  
NSE & O  
piedra embebida en sangre que lloramos  
oh piedras levitadas  
por amor  
la otra margen acaso alcanzaremos  
el mar se ha retirado y Azucena  
aguarda  
amante incansable y ligera

XI

Bajo el signo de Scorpio  
ciclo de la verdad y la putrefacción  
con la opción del suicidio en el círculo de fuego  
para a su vez podrirse y engendrar.

CELEBRACIÓN DE LYSÍSTRATA

War, he sung, is toil and trouble  
honour but an empty bubble  
y ese verano estábamos tendidas en las playas de España  
incandescencia de ojos  
tomé un caracol y lo puse sobre mi sexo  
quieto ahí dije y a mi amiga esa luz Turner  
que nos borra nos saca del planeta  
breve humo azul  
y me desentumecí entre tres muros blanqueados  
blanco de cal pensé  
y me revolví una vez más en el lecho  
él dormía



### III

If the world be worth thy winning  
think, O think it worth enjoying  
& varias de esas luces de magnesio se balancearon  
sobre la playa  
y vi: éramos como 5 000 que dormíamos o hacíamos  
el amor  
o fumábamos en silencio  
sólo el oleaje plac roar plac roar  
y Antoine: “Es mejor que te vistas no tardan en llegar”  
Envolví el Oro de Acapulco y lo escondí en mi slip  
reí: sombras reptantes: reí.  
& estrépito/furia/camiones/jeeps/soldados/gases  
y un imbécil gritaba:  
“¿Quién es Russell? ¡Agarren a Russell!”  
Les entregamos flores y sonrisas  
y el puro canto de la Giovinetta  
deslumbrados mirando caer las bengalas  
entre dos me arrastraron & sentí el temblor de su mano  
en mis muslos  
“¿Quieres?” dije  
“No ahora” dijo sudando  
reí: “No nunca” y me golpeó con el dorso de la  
mano.

### IV

Lovely Thais sits beside thee  
take the good the gods provide thee  
pero la primavera no ha terminado  
the Youth aún sin astucia  
Don't trust anyone over 30  
ojos agua azul  
y los veleros eran de cristal  
aéreas praderas de Marte & Etoile  
la tomé de la cintura y dije nuestros cuerpos son jardines  
tomemos del mundo la belleza



varios meses vagando por la Costa,  
antes de hallarla. Y cuando la miraba,  
fascinado,  
¡casi me roban el carro!”  
Tercer Mundo: una epifanía  
con hampones, un teorema con narcos, aquí  
la Regla Áurea,  
da proporción de catástrofe al desastre:  
“Si sumas  
las cifras posteriores a las anteriores,  
tomando como punto de partida el Uno,  
vas a ver cómo se ordena El Mundo  
—la carta XXI del Tarot—  
y una mujer desnuda viene a ti  
rodeada de guirnaldas de basura,  
un manojo de luz  
en cada mano:  
“¡Oh! ¡Te he esperado *tanto!*”  
¡Ñangas!

2.

“Las percepciones hablan, y no solamente hablan,  
sino que me he pasado dos años  
esperando que hablen.  
Es más corto  
que esperar el correo de New York, París o Berlín  
para saber cuál es la onda.”  
¡Eh! Y La escultura  
que enterraste en el mar, Cabo Creus, Aphrodisium,  
¿ha florecido ya? ¿Florecerá  
antes del fin del mundo? El misterio  
labrado por el mar ¿se hará visible?  
Los perros del océano  
se frotan el pellejo en las aristas  
del Templo Cúbico,  
que yace bajo 70 brazas de agua,  
*sagrado*  
*porque no está a la venta.*

3.

“Una ciudad alimenta a su hombre  
con aristas, visiones y desechos. Trabaja  
como la propia naturaleza, como  
el viento y la lluvia sobre el techo  
(he dejado unos cuadros sobre el techo)  
y produce accidentes. Tiene algo  
de profundamente femenino”.

Al fondo, el Cono de Oro,  
esa escultura que parece una escuadra,  
abre las piernas como una máquina  
deseante.

¿Qué es?  
¿El eco de una conversación  
en Cadaquez  
jugando una partida  
de ajedrez?

“Cuando tenga sus Reglas  
serán en Oro puro”.

4.

En el departamento pelado y solitario  
hay una luz de fondo de verano,  
y sobre el muro  
una empalizada de *voyeur*:  
penachos y vendajes,  
árnica para el Tótem  
(la búsqueda del Graal se hace para curarlo)  
y un viento del desierto aúlla  
entre estas planchas bárbaras

“Son las tablas  
del *container* donde traje mis cosas  
de Europa.

Ahí hay todo un lenguaje. No he  
corregido nada.”

Una serie de gestos  
espontáneos Escucha: “*El espíritu*

*no se deja expresar espontáneamente: sólo lo hace  
en virtud de una espontaneidad superior,  
toda penetrada de reflexión “.*

5.

La camioneta ronronea entre el polvo:  
por centésima vez Lima-Paracas-Lima  
hendiendo los desiertos teocráticos. Barro y quincha  
los sacerdotes-arquitectos,  
con un graffiti obscuro en las espaldas.  
“¡No hay nada más arrecho que Chan-Chan,  
todita en barro! Es la materia del país,  
o al menos de la Costa.

¡Ese Coño Emplumado  
lo hice con los plumeros de Polvos Azules,  
un Pubis Prehispánico en adobes y plumas!

¡Cuando  
introducíamos los mangos en el barro,  
ya no podíamos más, de puro armados!”

(Stop)

6.

El viento

¿ordena? ¿desordena?  
¿las dunas? ¿cuáles dunas?

“¿Ves? La idea es  
una inmensa escultura  
de once veces once columnas  
formando un cuadrilátero en la arena.

Nada más.

Ahí creo que hasta me gustaría vivir.  
Sólo que me tomarían por un loco obstinado ascético,  
tipo María Reiche. Pero no hay nada más  
loco,  
obstinado,  
ascético,  
que éste desierto.”

Ves?

*Se hizo arder el cuerpo de una mujer en las arenas  
y un hombre avanzó hasta la boca del desierto*

“¡Oe!  
¿Dónde estás yendo?  
¡Oe!  
¡Oe!”

Lima, mayo del '84  
(citas de Pound, Kierkegaard, Perse)

NUDO BORROMEIO

*Un hombre vaga durante numerosos años fuera de  
su patria, estrechamente vigilado por Poseidón, y solo.  
Aristóteles*

Y ahora remontas rué Vavin subiendo a Montparnasse  
Hay un río que duerme otro que murmura  
Aquí Clayton hablaba de Soutine  
Los dorados temblores de Diana en el patio interior  
El cuerpo multiplicado en millares de copias.  
Y un presagio de tormenta en la escalera  
Menos grave que en los años siguientes  
Y ahora todo resbala hacia Lo Real  
Había sido algo menos que una presencia  
Definida con tenacidad  
Al alba con las últimas luces de la fiesta  
La materia de los dioses extraviada en un recuento  
(precipitado  
De tantos viajes tantos libros tantas mujeres  
La sombra helada de un libro que te acecha  
Mientras haces el amor en el bisel del espejo  
Las claves sumergidas en un catálogo de signos  
Te requiere por una vibración de encajes y deseos  
Como el vaho sobre el cristal del automóvil  
Londres un taxi palpitante a la puerta

Una confidencia cubierta por el timbre del teléfono  
Forma insuficientemente percibida  
A través de las celosías de la casa  
Lo Gris duerme su rapacidad vela  
Modo infinito en infinita parodia  
Y ahora tratas de recordar un acto significativo  
Que te hubiera matado  
Para que hacia él converjan las líneas del poema  
O el pavor de un sueño  
Donde olvidas tus huellas en las cosas  
Como si al crepúsculo tornaras la cabeza  
Viendo unas rayas difusas en la perspectiva  
Así cuando declina el viento de la noche  
Hay tal vez una playa con casetas de vidrio  
Y estudias el mecanismo de las olas  
Sobre la barrera que planta tu memoria  
Un dólar de plata por saberlo  
El sentido de la experiencia debe encontrarse allí  
Y yo debo entonces perseverar en el poema  
El Otro que yo he sido el Otro que estoy siendo  
Me debe ser designado en el poema  
En una de sus líneas (tal vez, en ésta misma)  
El insolente sol trepa al solsticio  
Y se me hace saber que mi sombra se gasta  
Y una imagen recurre (la de Marianne)  
Como si el erotismo fuera capaz de definirme  
Como si buscara definición  
Deslizándome hacia el centro del poema  
Donde hay silencio y quietas placas de hielo  
Calles que no llevan nombre  
Miedo de tocarlo y no tocarlo y atravesarlo sin  
tocarlo  
Como una sombra de palabras  
Y hay líneas que se curvan sobre el horizonte  
Otras sobre el crepúsculo  
Y acodado a las estepas mayores  
Buscas la conjunción de los sentidos  
En una sola epifanía  
La memoria como un espejo parabólico  
Descoyuntado por infinitos puntos de fuga  
Que recompone ahora una imagen de mujer

De actos presenciados en Mallorca  
O en un pueblo belga que se llama Malone  
Cuyo sentido (si alguno existe) resistiría a la  
enumeración  
De imágenes dispersas  
De una noche en busca de rue Giordano Bruno  
Al fondo del distrito XIV y bajo la nieve  
O la de un lépero cagando sobre un puente en  
Comayagüela  
O de una noche caliente y desolada en Managua  
Un Luna-Park en trozos  
O caminando contra el viento a la entrada de Cerbère  
Buscando un maldito camión  
Y todavía  
Atravesando un campo de lavanda en el Luberón  
Con un vuelo de cuervos en el cielo cubierto  
Fascinado por la estupidez  
(Lo Real)  
Y el amor que no sobrevive a Lo Real  
Y poesía calla  
Puedes trepar a un bus hacer le tour du monde  
Hasta que tus desgracias se consuman  
Y te llenes los ojos de países  
Inexplicables como las mujeres  
Sombras frutas remolinos  
Conversaciones a orillas de un catre  
Viajando hacia Entropía con un bolso de lona  
Borracho (y agresivo) cada día  
Dónde quedó el lugar de la emoción largamente  
buscado  
La voz (¿era una voz?) en los farallones de La  
Herradura  
Sucio cobalto mar  
Los versos aullados al viento  
O la vigilia sobresaltada en un hotel de Ibiza  
Y todo suspendido a esa enorme extrañeza  
De estar aquí haciendo precisamente eso  
Quizás en suma  
La larga perplejidad  
Que incita al mundo a ser lo que es  
Nunca lejos ni cerca

Nunca Real  
 Y el viento que se caga en la noticia  
 Segundo los sonidos  
 De pura insensatez has preferido una vida brillante  
 (¿Brillante?)  
 Peloteado entre psicoanalistas vagos guerrilleros  
 Artistas espléndidas mujeres pilares de bistró  
 Lectores de novelas policiales  
 Cambiando dos por una en el Marché d'Aligre  
 Dos Francis Rick contra un buen Ambler  
 Cuatro Carter Brown contra dos Stark  
 Una docena de Chase (siempre es lo mismo) contra  
 Lady in the Lake  
 O Red Harvest o La Reine des Pommes o Wincherly  
 Woman  
 La escena de las fresas la escena del pico de hielo  
 El torpe asesinato del marido  
 Y las manchas de sangre dulzona sobre el piso encerado  
 Un laberinto de enaguas y de manos  
 Cáchame cáchame  
 No tendremos mañana  
 Porque mañana no existe para nadie  
 Tú eres Tú porque yo no he querido  
 Y El Mundo (El Arcano XXI) te pertenece  
 No es sino un modo de pasar por El Diablo (VIII)  
 Errando entre las sillas al alba de la fiesta  
 Inmerso en una hecatombe de palabras  
 Un espejo te entrega lo idéntico y lo otro  
 Una puerta una noche  
 Si soy el que deseas y deseas a otro  
 Soy Otro  
 Y cuando te deseo no deseo ser otro  
 Librado a la madera de los sueños  
 No tendremos mañana  
 Como quien asume una pasión inconsecuente  
 Con la seguridad de ver borrarse los fantasmas  
 A la llegada del alba  
 Tú y Yo  
 Aturdidos huyendo por las alcantarillas  
 A La Paz (Baja California) o a Formentera  
 Cris el Sevillano en dos días dio la vuelta a la Isla

Jean-Marie se colgó en el fondo de un pozo  
Frank cogió a martillazos a dos guardias civiles  
Mi Reina Armada destruyendo los rangos de peones  
Un triángulo de luz polvorienta en cada mano  
Del 1 al 0 al 1  
Y ahora Mi Reina es presa de la angustia  
En un túnel como una tripa viva  
Que se abre sobre una playa donde un hombre  
(desnudo medita)

El Amor y La Paz  
California Dreamin'  
Un sueño en jeans T-shirts  
Playas tornasoladas soles anaranjados (Wesselmann)  
La sombra de viejos automóviles traqueteando  
Hacia un presente perpetuo  
Une Ile entre le Ciel et l'Eau  
O un lago azul e inmenso  
El ágape que cura las heridas  
Y el perezoso sol calentando mi cuerpo que no  
tiene

Orgullo ni deseo  
Un paquete de vidas reventadas por presencia de  
Lo Eterno

El Big-Bang repercute sus últimos ecos  
Y la gente deriva hacia todos los suburbios del  
planeta

Vagando meditando gozando predicando  
Rompiendo el delicado equilibrio entre Idea y Deseo  
Un último sobresalto de Occidente  
Antes del encadenamiento de las guerras  
Las heladas estrellas se agrupan del lado de La Osa  
Ella ha desaparecido  
(Quién es Ella dónde está Ella)  
No confundas tu soledad y la suya  
Cuando tires las tres monedas por seis veces  
SUNG

Esta línea muestra al sujeto vacilante frente a la disputa  
Vuelve al estudio de los dictados celestes  
Abate sus deseos agresivos  
Reposa en la firmeza y corrección  
Habrá buena fortuna

Abate tus deseos abátelos te digo  
Así podrás acceder a la contemplación  
Y el mundo rodará sin ti  
Por una vez  
Y verás gotear las estaciones  
En un cielo Ile-de-France  
Tendido en un camastro fascinado  
Por una constelación de manchas de humedad  
Las nubes dibujan carneros castillos  
Una majada de fantasmas desciende el Huascarán  
Trisca en torno de un ojo de agua  
Pisoteando el diván del analista  
Repita eso  
(¿Eso?)  
La memoria se posa sobre un campo de trigo  
Y los caballos trotan en torno de la era  
Encerrados en un domo dorado  
Tu padre bebe chicha de jora  
Y tú aloja fresca  
Y más tarde la luna rondará sobre la Casa-Hacienda  
Polvo de leche luz  
Tus sábanas se prolongan en nevados  
Repita eso  
El poema graffiti sobre un largo monólogo  
El tema del baúl el tema del poeta atormentado  
Por la Sombra del Padre  
Un calembour dudoso colgando de la manga  
(Nunca tocará fondo porque es forma)  
La hora de las visiones ha pasado  
Quién sabe lo que sabe quien no sabe  
Hay una teoría de círculos concéntricos  
Puesta para evitar un encuentro frontal  
Que ya tuvo lugar  
Que apareció como un azahar en el verano  
Calmando mis sentidos crispados en la espera  
En el sous-bois las armas  
Esparciendo un sonido metálico en el aire  
transparente  
Lustros  
Y a la mañana siguiente un trapecio de niebla  
Sube al Medio del Cielo

El halcón malherido voltija sobre el techo del  
mundo  
Suspendido del verbo  
Que se balancea como un fruto  
Demorando en caer  
Y te consumes fuera de la palabra  
Que tal vez se alimenta a sí misma  
En inflorescencia perpetua  
Y así entorpeces la demostración  
Empantanado en una noche sin fin  
O detenido en un mediodía perfecto  
Un bocado de viento en las colinas  
Una ventana abierta en la plaza del pueblo  
Que designa un imposible deseo  
Y el tiempo el viento amargo  
Huye entre tu camisa  
Como un recuerdo agudo y olvidado  
Así un día en el embarcadero de Santiago o Atitlán  
O cierta vez en Uxmal  
Indescifrable tu memoria ruinas  
Fuera de tema borracho como un Lord  
Contiguo a una galaxia burlona y superior  
Más ebria que la noche bamboleante  
Ceñida a tu cintura hincándote las uñas  
Mientras circulan retazos de ciudades  
Ramalazos de luces en el puerto  
El esplendor vacante de tu cuerpo  
Animal expulsado de la música  
Más acá del Edén donde no hay luz ni noche  
Sino incredulidad de cada gesto  
Como quien sobrevive sin saberlo  
Y hay un valle que cierra el horizonte  
Un río que la brisa acerca  
Y una mujer desnuda en la terraza  
Tomando sol  
Nada es real salvó Lo Real  
Desdeñoso irascible parpadeante y sumiso  
Eternamente anclado  
Plantado frente al río que murmura  
Que tu vida se despliega y se agota  
En la incesante perfección de su diferencia

A causa de Entropía  
Obedecida y pronto contradicha  
Por una dimensión confusa y vegetal  
Y el azar te convoca para jugar un rol de figurante  
En el chalet de abajo  
Y en un delirio de provisiones y de ropa limpia  
Olorosa a lavanda  
Viajaren tus, palabras  
Y tus palabras viajan.

Sept. '80.

*Rodolfo Hinojosa*, Material de Lectura,  
Serie Poesía Moderna núm. 155, de la  
Coordinación de Difusión Cultural de la UNAM.  
Cuidado de la edición: Sergio García y Teresa Solís.